

Intervención a fondo del Arzobispo de Santiago en el Instituto de Chile

ERRAZURIZ entregó PROPUESTAS concretas: “Es posible lograr un diálogo sincero y abierto”

- Invitó a considerar “verdad histórica de últimos 50 años”.
- “Se deteriora la convivencia fraterna si se desconoce el sustrato cristiano de nuestra cultura y, en aras de una malentendida modernización cultural, se asume el proyecto de desdibujarlo o erradicarlo”. Alertó sobre el caso de España.
- No se puede pedir a las FF.AA. un aporte significativo si no se reconoce que su “difícil misión de intervenir” en 1973 no fue ambición, sino una respuesta a un proceso turbulento.
- “Actualmente se reconoce el dolor indecible” de las víctimas de DD.HH. Cuando se tiene el control del país, “nada justifica” las detenciones sin orden judicial, las retenciones en lugares secretos, ni la tortura o asesinato del indefenso.
- La experiencia de reconciliación en Sudáfrica y la importancia de la confidencialidad.



Monseñor Errázuriz instó a la Academia de Ciencias Sociales -presidida por Francisco Orrego- a organizar diálogos, a los historiadores a hacer monografías sobre los últimos 50 años, a los canales de TV a unirse en programas que ayuden a crear un juicio ecuaníme.

La necesidad de reflexionar sobre los últimos cincuenta años de la vida nacional, como parte importante del diálogo nacional, planteó anoche el arzobispo de Santiago, Francisco Javier Errázuriz, al invitar a la comunidad nacional a dar pasos en pro de la reconciliación. Expresó que cualquier avance debe lograrse sobre la base reconocer el dolor de los familiares de los detenidos desaparecidos, crear condiciones para que se entregue información sobre la base de la confidencialidad, y permitir un “castigo expiatorio” a lo menos en los casos más significativos de DD.HH.

Interpeló a los constructores de la sociedad señalándoles que si bien el entendimiento es un anhelo generalizado, “tiene un costo y con frecuencia falta esa gratitud en las relaciones sociales que se necesita para pagarlo”. El arzobispo escogió como marco para su propuesta, la clausura del ciclo de conferencias “Chile, en la perspectiva del nuevo milenio”, organizado por la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales, en el Instituto Chile. A éste concurrió una asamblea de un centenar de personas, principalmente académicos y miembros de la entidad organizadora.

Descristianización y España

Al inicio de su exposición, titulada “Reflexiones sobre iniciativas de reconciliación y entendimiento nacional”, monseñor Errázuriz expresó que la aspiración de unidad en el mundo occidental tiene su raíz profunda en el Evangelio.

Agregó que la unión entre los chilenos se ve favorecida si los credos religiosos que sustentan las actitudes que son los fundamentos de una relación fraterna, gozan “de

los espacios que necesitan para ser ellos mismos talleres de fraternidad y escuelas de reconciliación; por el contrario, se deteriora la convivencia fraterna si se desconoce el sustrato cristiano, específicamente católico, de nuestra cultura y, en aras de una malentendida modernización cultural, se asume el proyecto de desdibujarlo o erradicarlo”.

Advirtió que “en uno de los países más cristianos de Europa, se trabajó con un proyecto cultural alienante”, que fue formulado con la frase “queremos cambiar a España hasta que no la reconozca ni su propia madre”. Planteó que si se desea un “Chile unido” se debe hacer exactamente lo contrario y alimentar sus raíces cristianas.

“El colapso no se dio de un día para otro”

Lamentó enseguida que entre diversos dirigentes políticos parezca ser más fuerte “la confrontación que el entendimiento, la defensa del propio prestigio que el reconocimiento de la verdad que cuestiona y exige rectificar rumbos”.

“En Chile, uno de los aportes más importantes para el entendimiento, para mirar con simpatía y comprensión el camino de los demás, consistiría en tener presente la **verdad histórica sobre los últimos cincuenta años de nuestro país**”, agregó. “El colapso de nuestra institucionalidad democrática no se dio de un día para otro”, sino que fue consecuencia de **escasa capacidad y voluntad de entendimiento, y del deseo de imponer sucesivos ordenamientos globales sin respaldo mayoritario**.

CONFIDENCIA DEL CARDENAL SILVA

“Recuerdo nítidamente las palabras del Cardenal Silva Henríquez, en Punta de Tralca, el día 7 u 8 de septiembre de 1973, después de haber intentado infructuosamente una salida consensuada. Estaba abatido. Nos confidenció: «Lo que se le pide al Presidente para concordar con él una salida democrática, son algunas cosas menores, fáciles de cumplir. Han pasado los días y no ha ocurrido nada. El Presidente o no es libre de cumplir lo convenido o no quiere hacerlo. No lo sé. Ahora espero una salida de fuerza. No sé de qué lado vendrá»”, relató el arzobispo.

Expresó que el recurso de las armas fue provocado “por un conflicto que **gestó la sociedad civil**” y señaló que un entendimiento sólo se va producir si los agentes sociales de ese entonces reconocen con honestidad su parte de responsabilidad. “¿Como se puede esperar de las Fuerzas Armadas y de Orden un aporte sustancioso en este proceso de entendimiento, y un reconocimiento de errores y atropellos cometidos posteriormente, si no se ubica su intervención en el contexto histórico y no se reconoce que la difícil misión de intervenir, no fue tomada por propia iniciativa ni por ambición, sino como respuesta al clamor de aquellos que les pedían poner término a un proceso turbulento, que a su juicio no tendría otro fin que el caos y la confrontación violenta y fratricida?”.

Señaló que duda que algún día se produzca en Chile un entendimiento acerca de la necesidad de la intervención militar, pero que es posi-

ble vivir “sin unanimidad de pareceres”.

Inmediatamente, planteó que “es posible lograr un diálogo sincero y abierto, mirando el bien de Chile, que permita abrirle caminos al entendimiento y desprender las mejores lecciones del pasado”. Instó al Instituto de Chile a convocar a encuentros, a los historiadores a hacer monografías sobre los últimos 50 años y a los canales de TV a realizar programas -quizás conjuntos- para favorecer un juicio ecuaníme.

Progresos notables

Agregó que “una herida abierta que aún no sana” es la de los familiares de los detenidos desaparecidos, pero que también hay drama en el caso de quienes, de uno y otro lado, fueron asesinados en los años setenta y ochenta, y los de personas maltratadas o torturadas.

Destacó que en ese tema se hayan generado en el último tiempo lo que llamó “tres progresos notables”. El primero de ellos, que actualmente se reconozca “**el dolor indecible de las víctimas de atropellos de DD.HH.**” y que a raíz de ello existe hoy coincidencia en todas las agrupaciones políticas de **exigir, “como un deber de justicia, la devolución de los restos de los compatriotas desaparecidos o al menos la verdad acerca de su muerte y su destino”**.

Indicó que un segundo progreso se refiere al “**sentido de justicia**”: “**Cuando ocurre la toma de poder por la vía armada, se producen situaciones de desconrol... pero una vez que se tiene el poder y el control del país, nada justifica ni la detención sin orden de los tribunales... ni la retención en lugares secre-**